



Diputado de UCD por Sevilla, presidente de la Comisión de Defensa del Congreso de los Diputados, Guillermo Medina se ocupa también de temas relacionados con la información —periodista al fin— en la maquinaria del grupo parlamentario ucedista. Siempre me ha sorprendido por la lucidez de sus análisis, que expone en forma mucho más periodística, como es natural, que otros políticos, y, por tanto, más inteligible

Muy originalmente procede de la democracia cristiana, aunque, por dedicarse al periodismo, estuvo alejado de la política. Entra en la UCD convencido de que era necesaria y de que el partido de centro no podía articularse sobre la base de una especie de federación de partidos, sino de un principio de cohesión interna. Observen la agudeza de su comentario sobre la necesaria evolución de UCD y sus recetas para evitar riesgos de golpes de Estado

—Guillermo Medina está superocupado con la presidencia de la Comisión de Defensa, las tareas en el grupo parlamentario y la atención a su distrito electoral de Sevilla. ¿Le queda tiempo para algo más?

—El poco tiempo que me queda lo empleo en mantener al día mi documentación y en trabajar en el libro que alguna vez publicaré sobre lo que ha pasado en España desde el asesinato de Carrero Blanco. Es un análisis en forma de trilogía: la agonía del franquismo, la transición política y la evolución desde las elecciones de 1979.

—¿Y cuándo se cierra esa tercera etapa que comienza con las elecciones del 79?

—Probablemente se cierra con los sucesos del 23 de febrero, momento en que se produce como una quiebra que abre una nueva etapa. Se analiza el fenómeno del desencanto, sobre todo durante el año 1980. Allí está la génesis de las circunstancias en las cuales se incubó el 23 de febrero. Las personas partidarias del golpe pensaban que la democracia en España era un sistema deteriorado. Su gran error es no ver que la democracia está bastante más arraigada de lo que pudiera parecer en la conciencia de los españoles y que no hay alternativas a la democracia. El triunfo del golpe de Estado hubiera supuesto un retroceso tremendo, que nos hubiera separado una vez más del mundo occidental. Y no hubiera solucionado ninguno de los problemas del país.

—El intento de golpe sirvió para que todo el mundo recapacitase sobre lo que se pudo perder.

—Y sirvió para decantar quién está y quién no está a favor del sistema democrático y para ver que gran parte de las Fuerzas Armadas son leales al sistema y al Rey.

UN EJERCITO JOVEN Y MODERNO

—¿Cómo ve el presidente de la Comisión de Defensa los últimos esfuerzos realizados en el camino de la reforma militar?

—Ese conjunto de leyes, de las cuales algunas ya están elaboradas y en vigor, que van desde la creación de la reserva activa hasta la nueva ley de Movilización Militar y la ley de Defensa Civil, etc., tienen una serie de objetivos claros.

Hay un propósito de modernizar la profesión militar. Hemos recibido una organización jurídica de la profesión militar que causa frustraciones en los militares de carrera, porque produce envejecimiento de los cuadros, las líneas de carrera no están claramente determinadas y el esfuerzo y la dedicación no eran valorados a la hora del acceso al grado superior, pues los ascensos se hacían exclusivamente por antigüedad. Se trata de lograr un mayor perfeccionamiento, conseguir que el esfuerzo sea premiado y que los militares encuentren atractivos.

—Pero se trata de una reforma gradual...

—La clave de la reforma está en que se hace procurando respetar los derechos adquiridos y que no se produzcan vacíos, como ocurriría si dijéramos que a partir de una determinada edad los militares a casa. Todo ello nos va a permitir tener unas Fuerzas Armadas modernas y eficaces, procurando que el hombre adecuado esté siempre en el sitio adecuado.

—También parece que hay un cambio en el ordenamiento jurídico de las Fuerzas Armadas.

—Se trata de modernizar ese ordenamiento para que sea más adecuado a las necesidades de la seguridad y de la defensa y para que los ejércitos sean más conscientes de las amenazas reales que pesan sobre el territorio español. Hay un Plan Estratégico Conjunto, que no existía antes, secreto por su propia naturaleza, que analiza cuáles son las amenazas potenciales que hay sobre la seguridad y la defensa de España y dispone cuáles son los medios personales y materiales para hacerles frente.

LA DEFENSA NO ES SOLO UN TEMA MILITAR

—¿Y en estas nuevas leyes hay una nueva concepción de la defensa?

—Hay una concepción más global de la defensa. Las Fuerzas Armadas son el instrumento principal de la defensa de una nación. Pero la defensa es un concepto mucho más amplio, y no es una cosa exclusivamente de los militares, sino del país entero. Hoy en día también

Tras el 23-F tenemos un revulsivo para que eso no vuelva a repetirse, para aumentar la compenetración entre sociedad civil y Fuerzas Armadas, para mejorar los servicios de información, etc.

hay que establecer una relación entre la defensa y el mundo económico industrial. Es apasionante ver cómo la economía y la defensa están interrelacionadas y cómo la industria militar y la defensa también están y cómo la tecnología va estrechamente ligada a todos los temas de defensa y de industria militar. Todos estos conceptos están interrelacionados, mientras que hasta ahora en España se quería desconocer.

—¿Y por todos esos cambios podrá lograr un mayor acercamiento entre el estamento militar y la sociedad civil?

—Tenemos que ir a la ida y a la vuelta a la comunidad nacional de defensa, que es el primer principio del mutuo acercamiento y compenetración es fundamental para la seguridad del país y para la disponibilidad de una defensa eficaz. La Comisión de Defensa del Congreso quiere trabajar en ese terreno para ser el canal de comunicación entre la representación del pueblo y las Fuerzas Armadas.

SUAREZ NO SUBIÓ AL CABALLO DE PAVIA

—¿Existen posibilidades de que se repita un intento de golpe de Estado como el del 23 de febrero?

—El 23 de febrero se vio que existían unas amenazas reales, que no eran inventos del Gobierno de UCD para meterse a la oposición. Aquella famosa frase que el señor Suárez se subiría al caballo de Pavia se ha demostrado injusta, incorrecta y desinformada. Ahora tenemos el revulsivo para que eso no vuelva a suceder, para aumentar la compenetración entre la sociedad civil y las Fuerzas Armadas, para mejorar los servicios de información, etc.

No es verdad que se han conseguido los objetivos del golpe, pues el golpe lo que quería sencillamente es acabar con el sistema democrático. Pero la mejor forma de asentar la

democracia en este país es la mejora del sistema para la solución de los problemas. Y en la medida en que se ordenan fenómenos como el de las autonomías, estabilizándolos, en la misma medida se contribuye a consolidar la democracia y a evitar los golpes de Estado, que no se previenen sólo descubriendo y juzgando a los golpistas. Yo pienso que no existe un peligro de golpe de Estado, aunque pueda haber a veces malestares.

EL CENTRO TIENE QUE IR CAMBIANDO

—Hablemos del partido UCD. ¿Cómo está la guerra de UCD vista desde el grupo parlamentario?

—Yo fui partidario de la disolución de los partidos originarios que integrarían UCD, pero con la condición de la democracia interna y de que el partido fuera evolucionando de acuerdo con la sociedad española. Se producen dos fallos, que están en el origen de la crisis de UCD.

No es que en UCD no haya democracia interna, pero hemos ido a una estructura de partido en que las minorías no están representadas según su peso específico. En el Congreso de Palma se perdió la espléndida oportunidad de que el sistema proporcional determinara el modelo de organización interna, que era uno de los aspectos esenciales de las tesis de los críticos. No era un tema formal, sino que iba a afectar profundamente a la viabilidad de UCD como partido que pudiera agruparnos a todos. Lo que está pasando en las asambleas provinciales da un poco la sensación de acoso de las minorías de distinto signo.

—La segunda condición parece que se refería a la identidad propia del partido y a su evolución.

—En 1977, la existencia de un partido de centro era absolutamente necesaria para que en este país pudiera haber una democracia, pues no se podía dejar enfrentadas a la derecha y a la izquierda, ya que eso generaba una



LAS LECCIONES DEL GOLPE

Guillermo Medina, presidente de la Comisión de Defensa del Congreso, nos habla de...



La clave de la reforma militar está en que se hace procurando respetar los derechos adquiridos y que no se produzcan vacíos

Hay un Plan Estratégico Conjunto que no existía antes, y que es secreto por su propia naturaleza

Las personas partidarias del golpe pensaban que la democracia en España era un sistema deteriorado, y se equivocaron

El triunfo de Tejero habría supuesto un retroceso tremendo, que nos hubiera separado una vez más del mundo occidental

dinámica centrífuga que nos colocaría de nuevo en la dialéctica del enfrentamiento. Pero este enfoque no debe ser identificado permanentemente con un modelo de partido basado en una concepción hegemónica del centrismo. Alguna vez en este país tendrá que haber una derecha civilizada, democrática y liberal, con capacidad de reforma, y tendrá que haber una izquierda no revanchista, moderada, europea y que yo creo que debería ser también atlantista, aunque, desgraciadamente, no lo es. Eso nos colocaría ante un sistema de dos grandes polos, lo que no excluye la existencia de partidos menores o complementarios. Sería un sistema bipolar-centrípeto.

—¿Y cómo se va a eso?

—Pues en la medida en que la sociedad española va cambiando, UCD tendría que ir cambiando también. El año 77 había que ser absolutamente reformista. En la medida en que se va progresando, en esa medida habrá que ir siendo también algo conservador, porque la solidez de un país se basa también en la

existencia de cosas que conservar. UCD tiene que ir encontrando ese equilibrio entre lo reformista y lo conservador. Y eso pasa por abarcar también a la derecha democrática y civilizada, con capacidad de reforma, que hay en todos los países bien organizados. Hay que crear una mayor adecuación entre programas, militantes, bases y electores.

—Más claro, señor diputado.

—En 1977, si tú te llamabas de derecha, se te interpretaba como un señor de la continuidad, no partidario de los cambios. Ese es el síndrome del 77, pero no podemos mantener la vida política española montada sobre ese síndrome. Alguna vez tendrá que haber una derecha democrática y reformista, sin que a estos señores se les llame reaccionarios. La viabilidad de UCD está en su capacidad para acoger diferentes corrientes internas, desde la derecha democrática hasta los sectores más reformistas o progresistas del partido.

Texto: Pedro CALVO HERNANDO
Fotos: Cover